

Conflictos entre niños¹.

Hendrik Vaneeckhaute

Los conflictos

Los conflictos son normales, saludables, necesarios y una fuente de crecimiento para las criaturas (y para los adultos). En la medida que logran solucionar los conflictos de forma satisfactoria, los niños y niñas tendrán una personalidad más fuerte, equilibrada y gozarán de una buena autoestima. La resiliencia, la capacidad de superar dificultades, sólo puede surgir si un niño o una niña ha aprendido superar dificultades, acompañados, eso sí, de forma adecuada por parte de los adultos.

No hay que intentar evitar los conflictos siempre y mucho menos intentar reprimirlos. Pero tampoco significa que no hay que tomar medidas que los prevengan en algunos casos (muchas criaturas con pocos acompañantes, criaturas muy pequeñas, edades muy distintas, etc.).

Para saber cuándo y cómo intervenir en los conflictos, es necesario analizar primero el conflicto. Podemos distinguir entre los conflictos originados por un ambiente no-adeecuado (los conflictos evitables) y aquellos conflictos que surgen desde la propia vivencia de los límites, la convivencia y la necesidad de distinguirse como individuos del mundo que les rodea (los conflictos inevitables).

Los conflictos evitables, que surgen por el entorno no-adeecuado tienen solución teórica *fácil*: adecuar el entorno a las necesidades de las criaturas. Por entorno entendemos tanto el entorno emocional como físico. El entorno emocional adecuado asegura que las criaturas en todo momento tienen cubiertas sus necesidades emocionales, afectivas, intelectuales y físicas. Por entorno físico entendemos un espacio seguro, sin peligros activos, con materiales adecuados y suficientemente amplio. En un entorno con demasiados límites, donde no hay suficientes posibilidades de libertad de movimiento o donde los materiales no son adecuados o suficientes, las tensiones suelen crecer rápidamente.

El entorno emocional adecuado asegura que las criaturas se sienten amadas y aceptadas, lo cual permite que no entren en un proceso de sobre-activación de su agresividad² (la energía vinculada al instinto de supervivencia) como forma de buscar salida a las frustraciones y a las llamadas de atención.

El entorno físico adecuado asegura que las criaturas se sienten con seguridad y autonomía para jugar, experimentar y para dar salida a la curiosidad y al deseo de entender y aprender.

La agresividad es un instinto, pero en la medida que tenemos satisfechas nuestras necesidades básicas, disponemos de canales de expresión y de medios para satisfacer estas necesidades, nuestra agresividad no se *sobre-activa* (o no supera ciertos límites más allá de mantenernos vivos y desarrollarnos de manera sana y conseguir, sin dañar al otro, lo que necesitamos).

Orígenes de los conflictos

Un niño que está bien emocionalmente, descansado y bien alimentado, no suele generar conflictos. Es generoso, con capacidad de aceptar compromisos (a partir de cierta edad).

Cuando estamos hablando de conflictos entre niños, tenemos que pensar que la mayor causa de los conflictos, más allá del conflicto concreto, es el malestar emocional. Un malestar que puede tener causas más puntuales, o causas más profundas circunstanciales, o profundas estructurales.

Causas puntuales, como puede ser cansancio, estrés puntual, un 'mal día' (por ejemplo haber dormido mal). Se expresa porque el niño o la niña, puntualmente tiene más conflictos de lo normal, o le afectan más de lo normal.

Causas profundas circunstanciales, tienen que ver con situaciones que viven las criaturas que les sobrepasan, que no saben gestionar o suponen una dificultad o fuente de estrés muy alta. Pueden ser, por

¹ Bajo licencia Creative Commons



Reconocimiento - NoComercial (by-nc): Se permite la generación de obras derivadas siempre que no se haga un uso comercial. Tampoco se puede utilizar la obra original con finalidades comerciales.

² Ver el texto 'La agresividad y los niños' del mismo autor para un mejor entendimiento de la agresividad.

ejemplo, situaciones de divorcio entre los padres, nacimiento de un hermano o una hermana, etc. Circunstancias que les sacan de su equilibrio y su malestar se expresa en diferentes conflictos. Por mucho que hablemos e intentemos resolver el conflicto puntual, en el fondo no realmente se trata de ese conflicto concreto. Está claro que hay que acompañar para resolver el conflicto práctico, pero sabiendo que la criatura necesita también de otro tipo de acompañamiento.

Causas profundas estructurales, tienen que ver con formas de crianza o aspectos de la crianza que no se ajustan a las necesidades de las criaturas. Es un tema mucho más complejo, porque los padres no tienen mala voluntad, al contrario, pero no tienen herramientas, circunstancias o consciencia de las necesidades de las criaturas o no saben hacerlo de otra forma.

Y para complicarlo todavía más, también hay que considerar que hay niños y niñas con más sensibilidad, con menos tolerancia al estrés, con vivencias traumáticas que les vuelven hipersensibles a cualquier situación de estrés y se sienten atacados a lo mínimo, etc.

La resolución de conflictos

Cuando un niño o niña aprende que los conflictos se resuelven a través de la ley del más fuerte, aplicará este esquema en su vida como adolescente y adulto y lo aceptará en la sociedad (guerras justificadas, desigualdad social, etc.).

La violencia³ suele dar ‘resultados’ y ‘soluciones’ a corto plazo. Por eso es tan fácil que se aprenda y se aplique, a pesar de que las consecuencias a largo plazo son negativas.

A largo plazo, la violencia suele producir personas inseguras que:

- O aplicarán la ley del más fuerte siempre que puedan y se esconderán detrás de una pantalla de persona físicamente o psíquicamente *fuerte* –aunque esto último suele más bien traducirse en insensibilidad. (En realidad, en este caso estaríamos hablando de una persona *dura*.) En muchos casos necesitarán reconfirmar ese papel de persona aparentemente *fuerte*, a través de, por ejemplo, ejercer un papel dominante en sus relaciones con otras personas, no mostrar – ni saber gestionar- las emociones, etc. Llegando a la extrema contradicción: cuánto más violenta (más necesidad de expresar su superioridad) es la persona, más débil (inseguro) en el fondo se siente y es.

- O asumirán el papel de persona sumisa, que se adapta siempre a las situaciones sin tomar en cuenta sus propios deseos. No opina, no se siente importante, hasta llegar al extremo de autolesionarse.

La resolución de los conflictos entre niños.

Las criaturas aprenden de los adultos como resolver los conflictos por tres vías:

- 1) El trato entre los adultos: como los padres y otras personas de referencia resuelven sus conflictos
- 2) Como los adultos tratan a los niños y niñas
- 3) Como los adultos manejan las relaciones entre las criaturas.

1) Si queremos que las criaturas no sean violentas entre ellas, es muy importante que las personas de referencia para ellas tampoco lo sean. Las criaturas (pequeñas), en gran parte, aprenden a través de la imitación, y se comportarán según ven en su entorno. ¿Cómo solucionan los adultos los conflictos? ¿Se hablan?, ¿se gritan?, o ¿se callan, y sólo perciben tensión?, etc.

Aquí es muy importante señalar el efecto dañino de la televisión, sobre todo en los más pequeños. Horas de películas y dibujos animados en los cuales sus héroes resuelven una y otra vez sus conflictos de forma violenta, son un ejemplo muy seguido e imitado. En sus juegos imitan a sus héroes, –más todavía si les compramos los atributos (armas) que utilizan- y así interiorizan estas actitudes como propias de una forma inconsciente. No importa si los ya un poco más mayores saben distinguir entre realidad y ficción, la interiorización de las actitudes y de los modelos para resolver los conflictos se hace de forma inconsciente, repitiendo una y otra vez las escenas. (Ese proceso de interiorización inconsciente también ocurre en los adultos, en este principio está basada la publicidad diaria y repetitiva.)

2) Los niños/as también aprenden de la forma como los adultos les tratan. Si no damos respuesta a sus necesidades, si pretendemos que nos obedezcan, si pensamos que les tenemos que explicar todo (porque nosotros lo sabemos y ellos no), intentamos convencer sólo racionalmente, no toleramos respuesta,

³ Para una profundización del concepto *violencia*, ver el texto ‘Violencia entre personas’ del mismo autor.

gritamos, nos quejamos, insultamos, damos órdenes, etc., aplicamos una comunicación unidireccional del adulto (superior) hacia la criatura (inferior). El niño o la niña aprenderá que el más fuerte impone su voluntad al más débil, y lo aplicará también. No atender sus necesidades, es una forma de violencia, en la cual el adulto ignora, es decir, convierte en un inferior absoluto a la criatura. Su reacción será sobre todo de sumisión o de traslado de la tensión vivida hacia otros. Pocas veces las criaturas pequeñas entrarán en reacción (una escalada) contra sus padres, las personas que más (les) 'quieren'. (Cosa que puede cambiar en la adolescencia, y aun así será indirectamente, asumiendo actitudes de rebelión hacia a los padres.)

3) La tercera forma como las criaturas aprenden de los adultos a manejar los conflictos, es ver a los adultos manejar las relaciones entre los niños y las niñas. En la medida que dejamos a las criaturas resolver sus conflictos de forma violenta, buscamos culpables (el malo), sólo intervenimos cuando la violencia sobrepasa ciertos límites, si ignoramos o minimizamos la violencia y sus efectos o intervenimos de forma violenta, también les estaremos enseñando y confirmando este modelo violento.

Cuándo y cómo intervenir

Hay que distinguir entre conflictos puntuales y los conflictos 'crónicos', cuando una criatura muestra una actitud *conflictiva* frente a otras criaturas de forma más constante, incluso sin que haya un conflicto concreto entre ellas. Antes que nada quiero señalar que no existen recetas, ni soluciones mágicas. Cada situación, cada niño/niña es diferente. Lo que en un momento puede servir, no es válido en otro. La actitud de la persona que interviene y su capacidad de conectar con los niños probablemente es lo más importante.

A/ Conflictos puntuales

En caso de los conflictos evitables, la solución es adecuar el entorno. Si eso no es posible o en el caso de un conflicto inevitable tenemos que pensar sobre el *cuándo* y el *cómo* intervenir.

¿Cuándo intervenir en conflictos puntuales?

- 1) En primera instancia dejamos que las criaturas experimenten y, en muchos casos, encuentren una solución por su propia cuenta. Aunque al inicio se creen momentos de tensión o parezca que las cosas van por mal camino, si los dejamos que tengan la oportunidad y la experiencia de encontrar una solución, les dará confianza en ellos mismos. Eso sí, si vemos que la situación se vuelve demasiado tensa, o que una criatura no se encuentra bien, nos acercamos, bajamos a su nivel físicamente y dejamos notar nuestra cercanía.
- 2) Cuando el conflicto se vuelve violento es necesario intervenir.
- 3) En muchos casos no estaremos presentes cuando ocurre un conflicto con desenlace violento, y nuestra intervención es a posteriori.

Tampoco hay que asustarse o dramatizar el hecho de que dos criaturas se pegan en un momento **puntual**. Son capaces de sobrellevarlo sin ningún problema si no conlleva un bloqueo del juego y si la violencia es simplemente una expresión puntual de la agresividad vital en ese momento (más que una forma de solucionar el conflicto). Prueba de ello es que muchas veces, a los pocos segundos, están otra vez jugando juntos. El problema está cuando vemos que es seguido, sistemático, desigual, bloquea el juego, o que sí influye en la actitud de las criaturas.

¿Cómo intervenir en conflictos puntuales?

- 1) No intervenir en un proceso de creación y solución de un conflicto cuando no es violento.
- 2) Intervenir en un conflicto concreto: siempre depende del caso concreto. Es imposible dar una receta para cada caso, pero algunas pautas sí. Los factores que pueden influir son: si conocemos a las criaturas o no, qué edad tienen, qué *carga* emocional llevan, qué tipo de conflicto es, qué relación tienen, etc. Si una de las dos partes no sabe defenderse (por la razón que sea: edades diferentes, posición en la cual se encuentra, carácter, etc.) hay que intervenir. Si dos criaturas en un momento determinado llegan a hacer un gesto más agresivo, y no hay peligro que realmente se hagan daño, podemos dejar que ellos mismos resuelvan el conflicto. Es importante quedarse cerca y observar el desenlace: si son capaces de volver a establecer una comunicación positiva o

no. En caso contrario, podemos intervenir a posteriori para ayudarlas a gestionar las causas, el desenlace y las consecuencias del conflicto. Como queda claro, las edades y la madurez de las criaturas también influye. Si intervenimos, se hará con el objetivo de calmarlas, aclarar la situación del conflicto, y acompañarlas en su búsqueda de soluciones. No se trata de proponerles la solución, más bien ayudarlas a buscarla. Con criaturas pequeñas se trata muchas veces de acompañarlas en su *frustración* por no conseguir lo que en este momento quieren. La intervención tampoco debe ser una imposición de fuerza del adulto, ni una represión del enfado y de la agresividad que pueden sentir las criaturas en el momento de la escalada (violenta) del conflicto. En otros casos, por ejemplo, podemos intervenir separando a los niños para que no se hagan daño, pero dejar que ventilen la energía del enfado que sienten, para permitir un desahogo y así dejarles tiempo para calmarse. Después podemos acompañarlos en repasar la situación, pero ya cuando es posible una comunicación constructiva.

- 3) **Intervención posterior:** muchas veces intervenimos en un conflicto cuando el proceso de escalada ya está muy avanzado o cuando una de las partes involucradas pide ayuda o viene llorando. Es importante no buscar culpables, porque nuestra posible observación sólo se refiere a la última parte de la escalada del conflicto y no solemos saber cómo ha sido el proceso, y aunque lo supiéramos no nos ayudaría porque tampoco se trata de 'castigar al culpable'. Es importante hacer un proceso de des-escalar el conflicto con ellos, no para buscar culpables sino con el objetivo de que se den cuenta de que ha habido tal escalada por las dos partes, y que muchas veces se había iniciado por un malentendido o por una acción accidental. Si lo hacemos de forma tranquila, las criaturas también se tranquilizarán, y les ayudará a darse cuenta cómo se construyen los conflictos y cómo se podrían resolver.

La intervención a posteriori a veces no se puede hacer de forma inmediata, porque los niños están demasiados exaltados, pero es importante retomar el tema en un momento más tranquilo, para que entiendan mejor lo que pasó y cómo podrían actuar de otra forma.

La intervención del adulto requiere tranquilidad, una actitud firme y a veces una gran creatividad para acompañar a los niños y las niñas en el camino de la solución. Lo que no deberíamos hacer es castigar (tampoco indirectamente o sutilmente con nuestra actitud), buscar culpables o hacer lo mismo que ellos para que se den cuenta cómo la otra persona se sintió.

B/ Conflictos 'crónicos'.

Una criatura mantiene una actitud violenta, no sólo en el momento de resolver conflictos puntuales, sino también se impone, aparentemente sin razón, con violencia frente a otros niños o niñas. En este caso estamos hablando de destructividad. Para un análisis profundo del tema de la agresividad y de la destructividad, ver el texto 'La agresividad y los niños'.

Es muy importante siempre distinguir entre la persona (que siempre aceptamos) y su actitud destructiva, que en determinados momentos no podemos aceptar para proteger a las demás criaturas. En ningún momento se trata de castigar al niño o la niña, sino de comunicar sobre su actitud. Comunicar quiere decir hablar y escuchar. Hablar para explicar nuestra reacción frente a la actitud de violencia frente a otras criaturas, y escuchar los sentimientos y las necesidades del niño o de la niña. Y también comunicar sobre las soluciones. Con una actitud destructiva una criatura nos está diciendo algo, y la única forma de solucionarlo pasa por escuchar y acompañar. Se trata de comunicar claramente sobre un límite: no hacemos daño. Puede ser firme, pero evitamos enfado. Uno de los temas relacionados con los conflictos es el de los límites, y más concretamente, cómo comunicamos sobre ello. Los adultos, solemos confundirnos mucho. Una cosa es comunicar sobre un límite, y otra cosa es enfadarse. Cuando nos enfados al poner un límite, la criatura siente rechazo por parte del adulto, no entiende el límite como tal, sino, el rechazo emocional del adulto a su persona.

Y otro tema relacionado es cómo la criatura ha aprendido a superar – o no – la frustración. No puedo aquí profundizar mucho más, pero resumiendo: la frustración es una emoción positiva, como todas, cuya función es darnos más energía para superar una dificultad. Está vinculada al enfado. Resulta que cuando hay mucho enfado acumulado, al frustrarse se conecta más con el enfado y se desborda. O, cuando la criatura ha tenido que enfrentarse con dificultades insuperables de forma frecuente, ha aprendido que la frustración no sirve para nada. O al contrario, cuando la criatura no ha aprendido a superar dificultades (adecuadas a su desarrollo), no tendrá herramientas para superar la dificultad.

Cuando estamos con un caso de conflictividad crónica, en realidad se trata de un conflicto evitable con causas profundas, que requiere una intervención integral.

Por un lado habrá que trabajar las causas (un entorno físico o emocional no-adeecuado), con ayuda profesional, que generan este mensaje expresado de manera violenta, por otro lado no podemos esperar a que algo cambie, porque puede ser un proceso largo para detectar bien las causas y encontrar soluciones para ellas. Por ello también hay que trabajar la forma de expresar el mensaje. Buscar, mediante el diálogo, los mecanismos para canalizar la energía (de frustración, agresividad, dolor, etc.) de la criatura de una forma que no sea violenta para los demás – ni para ella misma. Por ejemplo a través de más juegos físicos, deporte, mimos, creatividad, etc. Siempre con la ayuda de una persona especializada en prevención infantil y/o de una psicomotricista capaz de trabajar la problemática.

Ejemplos de conflictos y nuestra intervención.

- Una niña de un año y medio quita el juguete de otro niño. Tenemos que intervenir porque las criaturas a estas edades no tienen herramientas para resolverlos conflictos. La niña que va y quita el juguete, sigue su impulso, ve una cosa interesante y va para cogerlo. No tiene capacidad de entender que lo tiene otro niño, no tiene capacidad de empatía para entender que el otro se sentirá mal si se lo quita. Hay que intervenir defendiendo el espacio del niño y ofrecer a la niña alternativas, otro objeto interesante para ella. *“Este juguete lo tiene él, pero mira, aquí hay otras cosas ...”* Sin enfadarse, sin culpar. Si la niña insiste en querer el juguete del niño, nuestra tarea será la de acompañar a la niña en su frustración de que en este momento no puede tener el juguete que quiere. No podemos exigir al niño que comparta su juguete, porque no tiene capacidad de compartir las cosas, ni capacidad de jugar juntos. Seguramente, el niño, cuando se sienta respetado, cuando pierde el interés en el objeto, y lo dejará sin remordimiento. Si forzamos el compartir o que lo deje, tenemos un conflicto latente que seguirá, si no es con ese objeto, será de otra forma. Puede ser que el niño agrede más adelante a la niña, o que traslade su frustración a otro niño, o que se resigna, que en el fondo es crear un conflicto consigo mismo.
- El mismo conflicto con una niña y niño de tres años y medio: Probablemente tenemos que intervenir, a no ser que son niños que se conocen y saben defenderse. Decir a la niña que lo tenía el niño, y que debería de pedirlo. Podemos sugerirle que intente cambiar el juguete por otro. Podemos sugerir que jueguen juntos. Pero siempre hay que respetar la voluntad del niño que tiene el juguete, y que tiene el derecho de compartirlo o no.
- El mismo conflicto con una niña y un niño de seis años. Si los dos saben defenderse, posiblemente no haga falta intervenir. Podemos esperar un poco y ver qué pasa. Nos quedamos cerca e intervenimos cuando vemos que la cosa va mal. Les sugerimos que busquen una solución, les ayudamos con sugerencias. Si el niño no se defiende y se queda mal, intervenimos y ayudamos al niño a defender lo suyo.

Hendrik Vaneckhaute

Psicomotricista Relacional y Especialista en Prevención y Salud Infantil en el espacio en movimiento, [Centro de Psicomotricidad Relacional](#)

Formador de profesionales de la educación y de madres y padres.

Psicomotricista en grupos de psicomotricidad relacional en niveles educativos y re-educativos y en sesiones terapéuticas individuales.

Más información y textos en el Blog: www.emo.bio . (También en [Facebook](#) y [Youtube](#)).